

CESAR ABDALLAH PORTALA
(ARTISTA DE LA POESIA RECREADA)

(A la memoria de don Federico y Harriet de Onís)

Mientras celebramos el primer centenario del natalicio de don Federico, estimado por sus enseñanzas y su personalidad, se renuevan las aristas de su actividad y de sus relaciones con tantas personas, ya que fuera del ámbito académico, hay un número de escritores y de gente que nada tiene que ver directamente con la literatura, que cultivaron y disfrutaron de su amistad. Don Federico tenía tiempo para todo el mundo; le encantaba la tertulia; cultivaba el teatro, el folklore, la música popular y tradicional; amaba el campo y la naturaleza, las aves, los perros y los gatos, y lo mismo aconsejaba a los refugiados españoles sobre cómo dedicarse a cultivar un huerto y hacer gazpacho para la venta, que a los estudiantes de todas partes siguiendo su brújula para las investigaciones pertinentes bajo su tutela en la Universidad de Columbia, en la de Puerto Rico o en la de Santa Clara en Cuba o cualquier otro centro de estudio donde el Profesor de Onís solía pasar temporadas. Aceptaba invitaciones a cuanto acto se celebraba, y hablaba con gracia, libertad de expresión y un gran sentido de humor, despojado del empaque intelectual del catedrático sin menoscabo de la dignidad de su rango. Entre los puertorriqueños de Nueva York tuvo varios amigos. Dos de ellos lo visitaban con frecuencia, Felipe N. Arana, (1902-1962), y César Abdallah Portala, (n. 1914) llegando a establecer vínculos muy sinceros de sencilla y espontánea camaradería con Harriet y don Federico. Portala compartía con el maestro inquietudes creadoras y lo consultaba sobre cuestiones estéticas y dudas en la redacción de sus obras, a lo que don Federico siempre respondía de viva voz o por escrito con generosidad y sentido crítico. Las gestiones de Portala para el Premio Nobel el año 1956 a favor de Alonso Reyes, con la anuencia y el respaldo de Onís, y el hecho de que nuestro compatriota deba mayormente su fama a las versiones de poesía del inglés al español, me han llevado a recordar especialmente a Harriet de Onís, conocida también por sus excelentes traducciones del español al inglés, entre las cuales se destaca **Broad and Alien is the World**, la versión de la novela de Ciro Alegría, **El mundo es ancho y ajeno**, considerada por el profesor de Onís "mejor" que el texto original del laureado novelista peruano. ¡Don Federico, paradójico maestro de maestros, discípulo sin igual de Unamuno en diversas formas y tonos!

La correspondencia entre el maestro de Onís y César A. Portala y la cordial amistad que unió al puertorriqueño con don Federico y Harriet revelan detalles de afecto y de inquietudes creadoras, fuente de testimonios

personales que transmiten al estudioso de la literatura los datos de emoción y de convivencia desinteresada en el quehacer intelectual de un tiempo determinado, lección sin prédica de valor intrínseco en este trabajo gustoso del poeta, en lucha con el lenguaje y la palabra esquiva, buscando en el crítico la inteligencia orientadora. César Abdallah Portala empezó a mostrar su inclinación literaria desde que estudiaba en la escuela superior de Arecibo, y a través de su vida callada y laboriosa fue cultivando en el huerto cerrado de una selecta biblioteca de miles de libros un acendrado sentido del lenguaje poético en español y en inglés, compenetrándose con los autores más famosos de América y de Europa, estableciendo el diálogo epistolar con sus contemporáneos de muchos países. El lugar de su residencia desde 1934 ha sido Nueva York, donde estableció en 1946 un próspero negocio de embarques en Brooklyn, dedicándose en las horas de ocio al deporte de la pesca. Intelectual de alcurnia entre los puertorriqueños que han sentado plaza fuerte en la urbe neoyorquina, de vez en cuando asistía a los actos celebrados en el Instituto de Puerto Rico o en el CEPI, Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos, o compartía con amigos en las amenas fiestas que acostumbraban celebrar en sus casas algunos escritores, como Juan Avilés, Eloísa Rivera y otros puertorriqueños que se han distinguido en las letras y en las artes. Fue el poeta César Portala el organizador de la campaña en pro del Premio Nobel para Alfonso Reyes en 1956, a través del CEPI, secundado por varias personas e instituciones. Lo conocí entonces, mediante Andrés Iduarte, cuando me invitaron a participar en un homenaje a Alfonso Reyes en el Centro Mexicano de Nueva York, y a Portala le debo el que el famoso don Alfonso Reyes me enviara libros suyos dedicados con simpatía, y me escribiera a menudo durante los últimos tres años de vida. Entre las cartas de don Federico para Portala, fechadas el 14 de agosto; el 6 de septiembre y el 6 de diciembre del 1956, hay interesantes referencias al Premio Nobel que recayó en Juan Ramón Jiménez y no en Alfonso Reyes. Con fecha 26 de octubre del mismo año, Alfonso Reyes también le escribió a Portala sobre el particular.

Un tema soslayado en la historia literaria de Puerto Rico es la obra realizada por los traductores del país en el siglo XX. Sin embargo, merecen un reconocimiento especial por su aportación al conocimiento y la divulgación de grandes obras universales, ya sea con fines educativos o con propósitos estéticos. Este es el caso de Luis Muñoz Marín, traductor de poesías de varios poetas norteamericanos contemporáneos; de José Antonio Dávila, que no solamente vierte al inglés varios poemas de autores puertorriqueños, sino que traduce al español otros de ingleses y norteamericanos; de Ramón A. Gadea Picó, que traduce del español al inglés a Góngora, Luis Palés Matos y otros, y del inglés al español, a varios poetas de Inglaterra y Estados Unidos. En lo que atañe a César Abdallah Portala, sus versiones y adaptaciones han tenido un extraordinario éxito. Muchas de las cartas de don Federico se relacionan con los trabajos del autor, con minuciosas observaciones y comentarios estilísticos, en un intercambio crítico que revela el aprecio de Onís por el talento del poeta puertorriqueño. Hasta 1959 Portala mantuvo una correspondencia cálida y sincera con sus dos grandes amigos, Alfonso Reyes y Federico de Onís.

El traductor de poesías líricas, hijo de un libanés cristiano comerciante en prendas, don Jorge Portala, y de una puertorriqueña descendiente de canarios, como tantos otros boricuas, doña María García, del pueblo de Hatillo, vino al mundo el día 1 de noviembre de 1914, y se educó en su ciudad natal, Arecibo, surgiendo allí su vocación literaria expresada en "Helios", la revista de su escuela secundaria, que culminó con un premio en un certamen del Ateneo Puertorriqueño en 1932. Al trasladarse en 1934 a Nueva York trabajó en varios menesteres humildes, y poco a poco, en el trasfondo de la intimidad desasosegada de la existencia, empezó a germinar en el poeta el anhelo de expresarse líricamente. Tras un período de silencio, Portala salió triunfante a la palestra con las adaptaciones y versiones de poemas famosos que se divulgaron en revistas y periódicos y recibieron elogios de los mejores críticos, profesores de literatura y poetas de España, Mexico, Argentina, Chile, Venezuela, y de otros países. En este aspecto, creo que Portala logró mayor difusión universal que otros traductores puertorriqueños del siglo XX, no obstante, el hecho de que en Puerto Rico mismo, fuera de los artículos escritores por Felipe Arana y José Abad Ramos, los méritos de su obra literaria no han sido debidamente fijados en el lugar que les corresponde al poner en claro quién es quién en la poesía contemporánea. Hay que consignar un hecho: el **Diccionario de literatura puertorriqueña** de Josefina Rivera de Alvarez incluye su nombre y aporta una síntesis biográfica muy útil de Portala y un excelente resumen sobre la "Traducción Literaria" que puede servir de punto de partida para futuras investigaciones en este apartado tan rico de posibilidades en el acervo cultural de nuestra expresión creadora como pueblo hispanoamericano. Mi aportación se limita a traer a la atención de los lectores la significación de una obra valiosa realizada por amor al arte de la poesía, con un refinamiento estético de altos quilates. El autor es un hombre puertorriqueño ejemplar, autodidacta en gran medida, exigente consigo mismo, inspirado y esforzado en su empeño por darnos en lengua española algunos de los más depurados poemas de los ilustres bardos anglosajones, un regalo para los hispanohablantes que desconocen el inglés y un deleite renovado para los que conocemos la lengua original en que se escribieron, maravillados por el lenguaje y el ritmo de unos versos medidos sabiamente recreados por César Abdallah Portala.

El traductor ha logrado seleccionar con verdadero acierto este precioso conjunto de poesías de Walt Whitman, Edgar Allan Poe, Wordsworth, Longfellow, y John Keats, y ha realizado adaptaciones de otros poemas sueltos de Frost y de Ezra Pound, apoyándose conscientemente en los preceptos de los múltiples mentores cuyas obras lee y relee en busca de aliento, en esa escuela personalísima de sagaz lector, que aprende solo y colecciona libros de Fray Luis de León, Benedetto Croce, T.S. Eliot, Ezra Pound, Robert Frost, y tantos más. Medita imaginativamente en las teorías que sutilmente aplica al ejercicio intelectual de re-crear con autenticidad. De Fray Luis ha aprendido la importancia de "hacer que hablen en castellano y no como extranjeros y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales"; de Croce, el valor de la traducción como "obra de arte, que puede vivir independientemente"; mientras reflexiona

en lo intraducible lo que Eliot ha llamado "the incantation, the music of the words, and that part of the meaning which is in the music".

La crítica elogiosa de las traducciones, que casi todos los lectores han clasificado más bien como poemas originales y superiores en algunos casos al poema en inglés, además de la de Alfonso Reyes y Federico de Onís, se extiende a un gran número de poetas españoles e hispanoamericanos, profesores de literatura, hispanistas europeos y norteamericanos, traductores y críticos eminentes, Gerardo Diego escribe:

"Versiones poéticas, tan fieles como acertadas de movimiento rítmico". "la libertad que usted se toma con los dos primeros versos de la última estrofa de **La marea** de Longfellow es de las perfectamente lícitas, porque mejoran el original sin desvirtuarlo en lo esencial".

Jorge Guillén hace una interesante observación:

"Estas versiones —comparadas o no con los originales— poseen valor autónomo, lo que no puede conseguirse sin las libres intervenciones del **Poeta Segundo**. Se trata más de colaboración que de infidelidad, porque el segundo texto se aparta muy poco del texto inglés. Algunas veces la recreación es mejor, como en el poema de Whitman. En todos los casos realiza usted un esfuerzo muy considerable y de muy notables resultados."

Dudley Fitts, poeta y traductor norteamericano, opina:

"**Capitán y Urna Griega**, me parecen bellísimas versiones: diestras, fieles, sabiamente labradas. Y la versión de **ELDORADO** de Poe —poema bastante débil en inglés—, claro que ¡vaya una transformación! — pues Ud. ha hecho un poema donde poema NO EXISTIA ANTES. Sus versiones al castellano de la poesía americana e inglesa son una contestación de perfecciones muy finas y raras, a no decir nada de su gran valor pedagógico."

Así por el estilo se expresan Germán Arciniegas, Cansinos Asséns, Arturo Torres Ríoseco, Homero Serís, Fernando Alegría, Jorge Luis Borges, Eduardo Santos, John Englekirk, Luis Quintanilla, Howard Young, Thomas Griffith, Waldo Frank, Mireya Jaimes-Freyre, y los puertorriqueños José Abad Ramos, Francisco Rojas Tollinchi, Luis Hernández Aquino y Francisco Lluch Mora.

Don Federico de Onís considera "excelentes" las traducciones de Whitman y Poe, y la versión definitiva del **Poema para Juan Ramón Jiménez**, la clasifica de "perfecta". Su observación abarcadora culmina con esta frase: "La traducción es obra tan ORIGINAL Y PERSONAL como la de escribir obras originales."

Unos once poemas forman el conjunto que conozco de las versiones más divulgadas: **Capitán, mi capitán**, de Walt Whitman, complementado con la **Oración de Lincoln en Gettysburgh**; **El dorado**, de Edgar Allan Poe; **Lucía**, de William Wordsworth; **La marea**, de Henry Wadsworth Longfellow; (dedicado a Felipe Arana); dos poemas de John Keats, **Oda a una urna griega**, dedicada a don Alfonso Reyes; y **Presentimiento**; la adaptación de "In Time of Gold" de H.D., **Poema para Juan Ramón Jiménez (En la muerte de Zenobia)**; y tres que se titulan **Limosna**, (adaptación libre del inglés); **Noctámbulo**, (adaptación

libre del inglés); y el último, **Adaptación de "Un Pacto"** de Ezra Pound.

El esmero y pulcritud con que han aparecido algunas de estas versiones en revistas y periódicos, con bellas ilustraciones de artistas famosos, incitan a soñar con verlas recopiladas en forma de libro, si fuera posible en edición bilingüe, que nos daría la oportunidad de comparar y disfrutar paralelamente del arte del creador y del virtuosismo del re-creador. De **Capitán** hay más de treinta copias, pero en mi archivo solamente conservo tres: la publicada en "Mundo Hispánico", Madrid, octubre de 1956; y dos de México, una de "Armas y Letras de Monterrey, 1957 y otra del suplemento de "El Nacional", 9 de septiembre, 1956. **Oda a una griega**, pieza maestra de esta serie de poemas, impresa también numerosas veces, está dedicada a Alfonso Reyes, el primero en aplaudir "sin vacilación alguna" las versiones de Whitman y Poe en 1956. Se publicó con un retrato del autor mexicano en la revista "Idea" de Lima, Perú, al morir Reyes, rindiendo a la par un homenaje enaltecedor a Portala, pues al pie de la página se lee esta nota:

"El deceso del ilustre escritor mexicano, don Alfonso Reyes, enluta la República de las Letras. En su recuerdo, **Idea** reproduce las palabras que nos dedicara y la impecable traducción de Keats —a él ofrecida— sobre el espíritu de la Hélade, cuyo frescor él, inimitablemente, ha representado en la cultura americana."

Meses antes de morir, el 8 de mayo de 1959, la escribía don Adolfo Reyes lleno de emoción al poeta puertorriqueño:

"La bellísima Oda de Keats, en su bellísima traducción, amigo Portala, me tiene contento, y anima mi penosa convalecencia de cardíaco. Gracias. Un abrazo de Alfonso Reyes."

La obra de César Portala antes y después de estas adaptaciones del inglés realizadas mayormente entre 1956 y 1959, consta de poemas amorosos, impresiones y sentimientos de amistad, evocaciones románticas (quién que es, ¿no es romántico?) todo aquello ubicado en los modelos característicos del Modernismo lírico de raigambre becqueriana, predominando el soneto en la estructura y el verso endecasílabo o alejandrino, la combinación entrelazada, dísticos y juegos variados, con octosílabos o hexasílabos. Conocedor de la versificación neoclásica y hábil en las combinaciones de acentos, rimas y ritmos, su poesía y las adaptaciones de obras en inglés son un dechado de musicalidad sin estridencia, logrando la armonía de la palabra con el suave movimiento del verso. Poesía suelta y contenida, libre y sujeta a unas medidas métricas con amplio conocimiento y deleite de la forma, ecos parnasianos y simbolistas en el idioma vivo de nuestro tiempo. Maestro en los versos de arte mayor, **Poemas y versiones** (Edición privada) es un sencillo cuaderno que Portala organiza en tres apartados: lo escrito entre 1932 al 1934, que llama "versos de los 20 años", **Amores de estudiante**, las **Versiones y adaptaciones** entre 1956 al 1959, y los poemas de 1979 al 1984, que llama **Versos de la vejez**. A propósito de sus primeros versos le escribió en 1934 José Agustín Balseiro una carta que constituye un vaticinio perfecto, pues le decía el ya famoso crítico de treinta y cuatro años al muchacho de unos veinte años:

"sus composiciones me complacen; usted parece haber nacido poeta por gracia de Dios; y debe seguir cultivando la lírica. Llevé a "Puerto Rico Ilustrado dos de sus poesías para que sean publicadas. Con mi diligencia le demuestro mi interés en su obra y en usted."

En otra carta de su amigo Clemente Pereda, también del año 1934, se confirma la acogida que tuvieron sus primeros poemas por estos lectores de sensibilidad excepcional, pues le dice que “Balseiro y yo hemos hablado de tus poesías y él admira mucho tus composiciones.” Pereda prefiere entre todas las tituladas **En la glorieta** e **Imposible**. Otra expresión epistolar conservada por el autor proviene de una mujer arecibeña, apreciada y admirada por el joven, que acostumbraba visitarla para oírla tocar la Serenata de Schubert en el piano: doña Trina Padilla de Sanz, La Hija del Caribe. Llena de emoción, la poetisa le escribe al leer el poema que César Portala le dedicó en 1934, un soneto clásico muy estimado, reproducido varias veces en revistas y periódicos:

“Mientras más lo leo, más me gusta, es divino, y siento la inmodestia del orgullo secreto de haberlo inspirado.”

Pianista: el ritmo que del piano brota
a otro mundo el espíritu levanta;
armonía purísima que encanta
como leyenda de una edad remota.

Poetisa: manantial que, gota a gota,
en el alma se filtra donde canta
el nirvana inefable de una santa
ensoñación que entre suspiros flota.

Mujer: pájaro y flor; tiene su esencia
la blanca levedad de la inocencia
y el desmayo ideal de una sonata.

El arte fue su campo de conquista,
pues Schubert bautizó su alma de artista
con el milagro de la “Serenata”.

Limosna, **Noctámbulo** (de Robert Frost) y **Un pacto** de Ezra Pound son tres adaptaciones libres del inglés, que unidas a las famosas de Keats, Whitman, Poe, Longfellow, H.D., y Wordsworth, forman la cúspide de su poesía recreada, con una calidad lírica y un dominio exquisito del idioma poético. Al remitirme en el año 1980 un poema de 1979 titulado **Oración Martiana**, el poeta escribió esta sugestiva nota:

“Releí a Martí y me causó tan profunda emoción que “tuve” que decir algo, después de veinte años de indiferencia. Espero le agrade la semblanza.”

La evocación mesurada del héroe tiene la dulce cadencia y el ritmo de la entonación entrañable del lenguaje a media voz, musitando el secreto, y es a la par, una re-creación auditiva de los versos martianos:

Oración Martiana

José Martí era bueno
como el santo rabino,
como el Cid, valeroso,
suave, como la espuma.

Arrastró, siendo niño,
los pies encadenados;
despedazó la piedra
con sudor y con sangre;
sufrió luego el destierro,
y fueron desde entonces
libertad y justicia
su apostólico credo.

Tenía para todos
la palabra, dispuesta,
la mano, generosa,
el látigo, ignorado.

Y en la hora suprema,
invocando la muerte
a caballo sin freno,
el que dio la paloma...,
en la mano tenía
sólo una rosa blanca.

José Martí era bueno
como el santo rabino

Los años clave de 1934 y 1956 marcan los dos momentos culminantes de la trayectoria poética que César Abadllah Portala ha seguido ininterrumpidamente por "la escondida senda por donde han ido los pocos sabios" que han vivido ensimismados en la magia del lenguaje lírico, absortos en la belleza recreada. Fue el eminente crítico y maestro José Agustín Balseiro el primero en darle el espaldarazo al caballero en su primera salida en 1934, publicando algunos de sus poemas juveniles en **Puerto Rico Ilustrado**, y en 1956, el mexicano universal, don Alfonso Reyes, le impartió a sus versiones de Whitman y Poe el reconocimiento pleno que estimuló al poeta para la continuación de su obra, que en 1959 llega a su apogeo. Federico de Onís se une a Balseiro y a Alfonso Reyes entre los años 1956 al 1959, y en este año de su centenario ofrecemos el testimonio epistolar de estas relaciones entre el poeta puertorriqueño y Federico de Onís principalmente, con algunos otros documentos, para beneficio de los estudiosos de la literatura contemporánea. La generosidad y la consecuente fidelidad de César Abadllah Portala a la amada Poesía son prendas de su carácter que todos sus amigos han apreciado, entre los cuales me cuento, ya que Portala, desde 1980 ha tenido la amable cortesía de enviarme recortes de periódicos y revistas de sumo interés, manteniéndome al tanto de miles de cosas del mundo universal de las letras y las artes, y me ha hecho depositaria de algunas valiosas noticias relacionadas con su dedicación a la poesía.

*María Teresa Babín
Lehman College, CUNY*

APENDICE

Ofrecemos aquí algunas de las traducciones de César Abdallah Portala a las que la Dra. María Teresa Babín se refiere en su artículo. No ha sido posible reproducir el epistolario al que también alude la autora, pero copias de estas cartas están en el Seminario de Estudios Hispánicos Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico, a la disposición de quienes deseen consultarlas.

LA MAREA

(De Longfellow)

A: Felipe N. Arana.

*Y sube la marea..., y baja la marea...
El crepúsculo muere; grazna el ave marina.
Por las arenas húmedas anhelantes camina
viajero que apresura su paso hacia la aldea.*

*Y sube la marea...
Y baja la marea...*

*Murallas y tejados cubre sombra serena.
Pero la mar, el mar llama desde la playa oscura,
Las diminutas olas, con manos de ternura,
borran las huellas leves sobre la blanda arena.*

*Y sube la marea...
Y baja la marea...*

*Con la aurora a la cuadra llega el palafrenero
y relinchan piafantes los corceles alertas.
Ha retornado el día, mas ya nunca el viajero
hollará nuevamente las arenas desiertas.*

*Y sube la marea...
Y baja la marea...*

EL DORADO

(de Poe)

*Ricamente engalanado,
un apuesto caballero
día y noche ha caminado
entonando una canción,
buscando por el sendero
de El dorado la región.*

*Pero han pasado los años
y el galán —ya envejecido—
lleno está de desengaños...
En vano buscando ha ido
con ingenuo corazón
de Eldorado la región.*

*Cuando apenas le quedó
aliento para seguir
a una sombra preguntó:
“¿Me podrás, sombra, decir
por ventura, si has estado
en el edén de Eldorado?”*

*“Tras los montes de la luna,
al fin de un valle silente
que cubre niebla importuna.
¡Galopa incesantemente
si buscas en tu ilusión
de Eldorado la región!”*

Adaptación de "Un Pacto"

De Ezra Pound

*Hago un pacto contigo, Walter Whitman.
Mi aversión ha durado ya bastante.*

*Vengo a ti como un mozo
que tuvo un padre terco;
pero ahora podemos ser amigos.*

*Cortó tu hachazo la madera nueva
y es tiempo de esculpirla.*

*Idéntica raíz, la misma savia...
Que haya, Walt, comunión entre nosotros.*

LUCIA

(De Wordsworth)

*Junto a una fuente, en senda no pisada,
pasó la niña su existencia pura;
no hubo quien elogiara su hermosura;
por muy pocos fué amada.*

*Violeta que en el suelo
tras la piedra se esconde ruborosa.
Clara como la estrella que en el cielo
solitaria refulge luminosa.*

*Vivió ignorada y pocos de Lucía
saben que llegó al fin de su existencia...
Ella en su tumba... ¡Oh, la diferencia
para la vida mía!*

POEMA PARA JUAN RAMON JIMENEZ (En la muerte de Zenobia)

(Adaptación de "In Time of Gold" de H.D.)

Hay ahora en el agua un resplandor dorado.
¿Cuál es mi edad y cómo los años han pasado?

No sé tu edad tampoco, ni el día en que te fuiste;
sólo sé que tu tierna mirada ya no existe

y es de austeras pupilas el extraño reflejo
que penetra en mis ojos desde el mágico espejo.

¡Oh, soy viejo, muy viejo! Mi entumecida mano
al calor del abrigo busca calor en vano.

No puedo protegerme de frío tan intenso;
estoy cansado y débil y vacilante, y pienso:—

¿Quién soy; por qué aquí espero, y qué se me ha perdido?
Acaso nada..., o todo ...; pero agraciado he sido

con la imagen que habita la laguna dorada,
y mi mano se abstiene de cortar la sagrada

flor de loto, temiendo deshacer la visión
de un apergaminado rostro de Faraón.

Nueva York - 31 de diciembre de 1957